

~~Libro~~ Leg. 5. n.º 19. A.º 7
La fuerza del Natural

a²

20

1.º Punto.

App. to 10

Legajo 3

A.º copia

Alexandro
Camila

320

247

073

9
26
234
13
247

Tea 1-30-9, a. 2

Ayuntamiento de Madrid

Contado su Carrera con el Servicio
de V.M. que Dios G. por tiempo de ocho años
Como Conde por los Confinados que a S.S.
manifiesta: por lo que:

Supl. a S.S. se digne emplearle en la Dot-
tacion de Guarda de acavallo, en uno de los Reinos
de Andalucia, mediante tener a su Maestre en
aquel país e ymbarrubizada de ponerla en mar-
chas dilatadas para que por este medio pueda
consecuar el buen fin que el Supl. abra, de cui-
rula a su manutencion en su oficio: Gracia que
espera de la bondad de S.S. a quenta Magestad
Divina proporcione m. a.

M. J. S.

Señor

Antonio Vezaga, mozo soltero, y quexfano
de la Real. de Granada A. L. J. P. S. S.

con el mas debido Respeto, dice, se halla Obligado á buscar el mejor acomodo que le sea decente para su manutencion, junto con el de su madre me

Contrado su Cuna con el Señor

R. V. M. que Dios Q. f. bor tiempo & Ocho años

Alejandro Avello

Julio Gracioso Suarez.

Camila ^{la} Magueta.

Gila ^{la} Tobro.

~~Aurora 1^a~~

~~Camila 2^a~~

71

Aurora ^{la} Garcia.

Roberto Lontad^r

Maestro de Danza Casanosa.

Criados Alvera y Fabiani.

Carro Infantes.

Dique Capurro.

Alejandro

Gila

Maestro de Danza

Criados

Roberto

~~Roberto~~

COMEDIA FAMOSA.

LA FUERZA

DEL NATURAL.

DE DON AGUSTIN MORETO.

Hablan en ella las Personas siguientes.

Carlos. Aurora. *Da. Sa.* El Duque de Ferrara. Un Maestro de Danzar.
 Roberto, viejo. Camila. Alejandro Duque Urbino. Musicos.
 Julio. Gila, Villana. Des criados. Acompañamiento.

Selva JORNADA PRIMERA.

En Carlos, y Julio con alforjas,
 vestidos de villanos.

Car. Necio, que me quieres? Jul. Her
 de ti lo que harà mi padre:
 por la leche de mi madre,
 que esta vez te he de moler.

Car. Harto, necio, me moliò
 en darme un hermano tal.

Jul. Pues bestion, bruto, animal,
 sois vos mas sabiendo que yo?

Car. Ya à colera me provoco,
 calla, Julio, ò te darè:

Jul. Calla, Carlos, ò te harè:

Car. Que haràs, necio?

Jul. Que haràs, loco? *Sale Gila.*

Gil. Que es esto? sin resistillo,
 siempre heis de gruñir los dos.

Jul. Dexame, Gila, por Dios,
 que vengo hecho un cocodrillo.

Gil. Que traéis? **C**ar. La tema cansada
 de gruñir por el camino.

Jul. Puercos, vos sois el cochino:

Gil. Pues que traéis? **Jul.** No traer nada:
 los dineros, siendo agenos,
 de la leña, que ha llavado,
 en libros se los ha echado.

Gil. En libros? **Jul.** Ni mas, ni menos.

Gil. Pues que libros fue à comprar?

Jul. Que sè yo, uno es muy grande
 Envidio de Arte mamandi,
 para hartarse de mamar.

Car. Sabes lo que es?

Jul. Y sabido,
 si ~~no~~ cabra, mala cholla,
 que caldo ha de hacer la olla,
 con esse Envidio cocido?

Car. Si yo este libro antepongo
 al comer, has de impedillo?

Jul. No era mejor un librito
 para hacer Gila un mondongo?

Gil. Tiene razpn. **C**ar. Que ignorantes?

Gil. Que esto traéis toda la vial

Car. Para limpiar su comida
 una criba no es bastante?

Jul. Que llama criba?

Car. El exceso
 de tu ignorancia te ultraja.

Jul. Pues digo, como yo paja?

Car. Claro es. **Jul.** Bestia? harè teatro
 de venganza. **Gil.** Dexalo.

Jul. No ay que andar, llamèmelo
 como trece y dos son quatro:

verganto. **C**ar. Pues no dèis voces,
 y llega. **Gil.** Julio detente.



Handwritten note: hasta que llegue

Handwritten: Sa: 1-30-9, 02

Sale Roberto.

Rob. Carlos, Julio, hijos, què haceist*Carl.* Padre, venir del mercado.*Jul.* Señor, vos aveis llegado?
me huelgo, aora lo vereis.*Rob.* Pues como os estais aqui,
quando anda el Duque en el montecon Aurora, su sobrina,
recien venida à Ferrara,
à quien por su beldad tan rara
la llaman la peregrina?y como otras vezes oy
con la caza la entretiene:
mirad que à la quinta viene,
y como su guarda soy,
prevenidos los jardines,
y fuentes he de tener:
id presto, que oy han de ser
sus flores mil serafines.*Carl.* Cielos! ya el alma se empeña
con nueva tan venturosa.*Jul.* Y no mos pescuda cosa
del dinero de la leña?*Rob.* Què traeis? *Jul.* Carlos dirà
del fuyo, que aqui està el mio.*Carl.* Yo de mi padre confio,
que à bien mi intento tendrà:
yo señor, soy inclinado
tanto à saber, que he aprendido
el Latin, sin que aya sido
à tu colta mi cuidado.Para exercitarme mas,
unos librillos compre,
que el uno un Ovidio fue
de Arte amandi. *Jul.* Y los demás?*Carl.* Unos barros, que algun dia
haràn falta, y mas à quien
sirve à damas. *Rob.* Dices bien.*Jul.* Y es barro la boberia?*Carl.* Pues no te brindan con ellos,
à beber el agua en un barro?*Jul.* Agua yor antes mal cararro
os de Dios, en uno de ellos;
el mismo demonio fragua,
que mi hermano ayas de ser?*Rob.* Poi què? *Jul.* No pue tener
buena sangre quien bebe agua.*Rob.* Pues tu que traeis? *Jul.* Que esso digas?

yo habia de ser tan bobo

traigo aqui baca en adobos
traigo ajos para las migas,
un sebo que se desliza,
que no ay en casa palabra,
un menudito de cabra,
seis varas de longaniza.*Gil.* Y vienen bien ajustadas?*Jul.* Yo sè que està bien medido;
porque yo no me he comido
dellas, sino las pulgadas.*Rob.* Que secreto serà, Cielos,
la distancia entre los dos,
mas si se reserva à vos,
en vano son mis desvelos.Carlos, hijo humilde mio,
es sabio, atento, y cortès:Julio, hijo del Duque es
necio, ruin, torpe, y
Si el criarle tan se

siendo fuerza, caus

en Carlos mi hijo
tambien seguirse elmas siendo una la crianza,
la sangre tan desigual,salir uno, y otro tal,
ningun discurso lo alcanza.Mas si en Carlos mi hijo, ha sido
providencia su saber;el pobre lo ha menester,
que el rico nace entendido.Venid. *Jul.* Hareis que me aburra

si esto à Carlos consentis.

Gil. Dice bien. *Rob.* Pues què decis?*Jul.* Que le pegueis una zurra.*Rob.* Andad. *Jul.* Pues venga à almorzar;

que yo os juro por San Pablo:

Gil. Què es venir? *Jul.* Me lleve el diablo

Gila, si lo ha de probar.

Carl. Ni yo à ti te lo pidiera.*Jul.* Pues darle tengo por essolos libros à la tendera. *Vanse.**Rob.* Carlos, hijo, ven, què esperas?*Carl.* Señor! ha loca el peranzal

ya yo voy: eltoy sin mil

Rob. Què tienes, Carlos, que andas

triste todos estos dias?

Carl. Yo, señor, no tengo causa,sino: *Rob.* Què sientes? què tienes?

dime tu pena, descansa.

Carl. Padre mio, si no siguen
el parentesco las almas,
pues Dios las infunde al hombre
de su mano soberana,
no estrañes, que en mi, la mia,
con plumas imaginarias,
buele sobre el coto, en que hizo
mi nacimiento la raya.

Yo, padre, vivo oprimido
en esta jerga villana;

basta para el traje mio,
que a mis alientos no basta.

Yo, señor, salir quisiera
donde mi suerte probaras;
que si tal vez la fortuna
a los que encuentra levanta

mes aun, que a los que la buscan,

es, porque es ciega, y sin tino
discurre por partes varias:

dando en el que no la busca:

diligencia hizo, y no mala

el que se supo poner

en parte que le encontrara,

que a salir no le arroja,

como ha de hallarle, ni hallarla

el que vive en los retiros,

que la fortuna no anda?

Esta es, señor, mi tristeza,

aunque en mi loca esperanza,

reservada a tu respeto;

puede tener otra causa?

Rob. El aliento de este mozo

dá que pensar a mis ansias,

si acaso: pero es locura,

causa es de mi reservada.

Pues cómo, Carlos, mi amor

con ellos ¿dienes pagas?

que pensamiento ser puede

el que a mi alhago recatas?

Carl. Es, señor, una locura.

Rob. Locura en ti es muy estraña.

Carl. Locura es poner el tiro

donde la fuerza no alcanza.

Rob. De tu discrecion lo admiro:

pero no puedes catarla?

Carl. No es señor, para tu oido.

Rob. Yo admito la disonancia.

Carl. Temo que, Rob. No temas nada.

+ Car. Recelo = Rob. = nada Recelo

Carl. Me das licencia?

Rob. Y aun ruego. Carl. Pues oye.

Rob. De buena gana.

Carl. Con el deseado señor,

que me dà mi suerte baxa,

de este monte el otro dia,

pisava la verde falda,

tan fuera de pensamientos,

tan ageno de estas ansias

como quien vive una vida

sin ver otra mas hidalga,

que la quietud de los hombres

pende de no embidiar nada,

que el que no ve mejor suerte,

ni la embidia, ni la estraña:

Y ningun hombre en el mundo

feliz, o infeliz, se llama,

si estando en qualquier fortuna

con otra no se compara:

discurriendo sus veredas

senti andar gente de caza;

parè la vista, y aqui

parè el sosiego del alma.

Una fugitiva corza,

siguiendo ayrosa baxaba

armada de una escopeta;

no se si labrè pintaria.

No en competencia de Venus

pintan tan hermosa a Palas,

para merecer mas digna,

blandiendo un rayo por asta:

ni a la Venus vencedora

el pastor con la manzana,

dexò tan bella, añadiendo

a su hermosura esta gracia:

ni el rubio carro del Sol,

por el Orizonte arrastra

tanto esplendor quando sale,

Rey coronados na Alva:

como una mujer hermosa

en luz hermosa, y brio,

el Sol, a Venus, y a Palas.

Llegando a tenerla a tiro,

con codiciosa aftechanza,

terciò ayrosamente el cuerpo

afirmò al suelo la planta,

la escopeta al hombro arrima,

A 2

al

4 *en el*
la vista à la punta cala;
y à la presteza del muelle,
juntando la mauo blanca,
tocò el gatillo, y cayendo
el pedernal, trocò en llama
al fogon el negro polvo,
porque dos tiros lograra;
pues cierto arrojò el cañon
por sendas tan encontradas,
tan presto el fuego à mi pecho
como à la corza la vala.

A ver el feliz despojo
de la victoria, iba ufana,
y passando junto à mi,
me dexò suspenso el alma:

Arrebatado yo entonces
de mis amorosas ansias,
pronunciando de turbado,
un yelo en cada palabra,
la dixè: con mas razon
pudiera bolver bizarra
à verme, quien se deleyta
en ir à ver lo que mata.

Dixome, quien es el muerto
yo respondi, dadas estrañas
pues ignoran vuestros ojos,
que à quantos miran los matan:

Si, porque ay muchos que viven
y yo *replique*, os engañan, *Respondi*
que los mas muertos son estos:

pues si à hermosura tan alta,
rendir el alma es un feudo,
que la razon misma paga;
el que mirado de vos

no la rinde, ò la recata,
serà porque no la tiene: *muerta*
y siendo así, *que estava*

pues ninguno està à qui muerto, *mas*
como el que vive, *na. Si no*

Bañada en sangre rila,
dixò, bolviendo la cara:

discreto fois: claro està

conferida la distancia,

que seria por desprecio

porque quando fuera tanta

mi necesidad, ò locura,

que tuviera confianza

de que por favor lo dixo,
mi temor la imaginaba

con tal altura, respecto
de ser mi fuerte tan baxa,
que à mi al venir por el viento
desvanecido llegara.

A este tiempo Cavalleros
llegaron por partes varias,
y de su voz infirió *paramoria*
que era la *bellissima* Aurora, *Divina*
recien venida à Ferrara,
sobrina de nuestro Duque,
y heredera de su casa:

cargando el muerto despojo,
de todos acompañada
se bolvió, sin que entre tantos
alguno en mi reparara.

Yo elado, tímido, y ciego,
sin poder mover las plantas,
quedè como aquella flor,
que al Sol sigue, su luz ama,

y al faltarle, el cuello inclina
azia la parte que el baxa,
perdiendo olor, y hermosura
marchita, mustia, y ajada:

mas dixò entòntes mi pecho:
ò quien su fuerte imitara,
y en el mal, y el bien, con ella
tuviera una semejanza!

pues ella al bolver el Sol
cobrará pompa, y fragancia,
y yo no se si serè,

como ella serà mañana.

De irse sin verme, ni hablarme
ella, y los que la acompañan,
fenti de fuerte el desprecio,
que olvidado *de mis ansias*
de quien era, bolví à mi
à ver lo que me faltaba.

Hallème, pobre, abatido,
y hallème yo, que es lo mas
essencial de mi desgracia.

Dixè entre mí: la fortuna,

la riqueza, la abundancia,

la nobleza, es algun don,

que Dios infunde à las almas?

Con todo el hombre es lo mas;

no se quiere? no se gana?

pues como mi diligencia
no desmiente mi desgracia?

Sabiendo, que ay mas que ser,
 ay quien sea menos! la fama,
 ò el desprecio no la busca,
 ò la pierde la ignorancia.
 Las fuertes no cuestan mas
 unas que otras, que aunque varias
 la inclinacion que las sigue
 las hace buenas, ò malas.
 Con aquel sudor, que cuesta
 al toco la corba arada;
 gastado el mas noble empeño,
 logrará mayor ganancia.
 Quien por el valle camina
 con los mismos pasos que anda
 dirigidos à la altura,
 pasará las cumbres altas:
 la tierra fertil, ò esteril,
 en sus abiertas entrañas,
 diferencia la cosecha,
 no, la mano que la labra:
 por aya mas que el villano,
 está en la mano la azada,
 Fac pelea? no, pero es,
 digno lo que trabaja.
 Luego si la eleccion es
 quien hace nobleza, y fama;
 à pesar del hado, el hombre
 es quien se ilustra, ò se ultraja;
 pues devame nuevo assumpto,
 alto empleo, que el que caba
 no hace menor el trabajo,
 sino menos la ganancia.
 Con estos discursos, padre,
 bolvi tan confuso à casa,
 que nunca de mi esta ardiente
 imaginacion se aparta.
 Yo debo al Cielo este aliento:
 no le obscurezca la baxa
 ocupacion de mi vida:
 salga à ver el mundo, salga
 à lograr su ardiente impulso,
 honren mi diestra las armas,
 engolfese mi esperanza,
 enoblezcame el empeño,
 y coroname la hazaña;
 que el atrevido, y brioso
 trepa la alpera montaña,
 su difícil frente pisa,

ù despenado se acaba.

Rob. Absorto de oírte quedo.

Que este aliento, esta arrogancia,
 tan noble, atenta, y desconfiada,
 de mi humilde sangre salga
 y de un Príncipe en el ocio,
 tan necia, toca, y villanal
 algun gran secreto dudo
 en fuertes tan encontradas.

Dent. Abaxo, abaxo à seguirla.

Rob. Mas este es el Duque, guarda
 para despues el discurso,
 Carlos, que aora nos llama
 obligacion mas precisa:
 figueme que estan ya en casa. Vase.

Car. Por varias partes del monte
 toda su familia baxa,
 mas Cielos, que es lo que miro!
 Aurora, el Cielo me valga!
 sola ázia esta parte viene,
 ya el pecho se sobrefalta.

Diciendo dentro el primer verso, sale
 Aurora.

Aur. Alcanzarla es imposible,
 que ya llevo yo cansada.

Car. Cielos, ay muger mas bella!
 si ostaré llegar à hablarla?
 locura es, mas por locura
 pierde el concepto que agrada.

Aur. Ha villano! Car. Enmudecióme.
 O pesé à mi suerte ingratal
 que he de hablar, si antes de oírme
 me ponen esta mordaza?

Aur. Ay por aqui alguna fuente?

Car. Señora: aur. A buscar el agua
 me trae del monte el cansancio.

Car. Alguna tan cerca estaba,
 que solo para vos nace;
 mas pienso que la hace mala
 lo que à otras buena. Aur. Y que est

Car. Que es muy útil, y *adelgada*

Aur. Dadme aora de qualquiera.

Car. Voy por ella. Aur. Pues ya tarda.

Car. De los barro que compré
 logro el fruto que esperaba,
 pues admirará el traerle,
 sin ayer entrado en casa.

Aur. Este es sin duda el villano,

Vase.

que

que encontré viniendo à caza,
que aunque rustico me dixo
razones muy cortesesas.

Sale Carlos con un barro de agua.

Carl. Aquí está. *Aur.* Pues donde hallaste
el barro? *Car.* Adivina el alma
con amor, digo que sirve
con deseo. *Aur.* Llega, acaba.

Car. Yo, Cielos, estoy turbado:
quien con vos sin esperanza?

Car. ¿Se el barro.

Aur. ¿Qué haces? *Car.* Salir de una duda.

Aur. De qué duda? *Car.* Nunca hallaba
discurriendo de mi suerte
cosa con que compararla:
dióme el exemplo este barro,
y de la duda me saca.

Aur. ¿Quebrarse el barro os dà exemplo?

Car. Si señora. *Aur.* Por qué causa?

Car. Porque siendo un barro mio,
ya sabe el lugar que alcanza
por mio: llegó à ser digno
acaso de dicha tanta,
como tocar vuestro latido;
y al lograr dicha tan alta,
se quebró, turbado, que es
lo que à mi suerte le passa.

Aur. ¿Qué es lo que os turbó?

Car. Mi afecto. *Aur.* Afecto?

Car. Fue una batalla,
que al veros sentí en el pecho.

Aur. Batalla sentís? *Car.* Y malá,
porque es poco mi poder:

Aur. Y esto qué es? *Car.* No sé nombrarla.

Aur. La sentís, y la ignoráis?

Car. Es que por alguna causa,
puedo decir lo que siento,
pero no como se llama.

Aur. Pues decidme, qué sentís
de mirarme? *Car.* Esto esperaba.

De no miraros, señora,
siento un ~~que~~ que me abraza,

y luego de veros, siento,

un ~~que~~ que me traspasa.

El aliento se aprelura,

y como à veces me falta,

con un suspiro socorro

la necesidad del alma.

La lengua se me entorpece,
pierdo el color de la cara,
que aunque no lo veo, lo siento
en la fangre que me salta.

El corazon ~~de~~ latidos,
del centro suyo se arranca:
si de saltos por salir
delante de vos, bien anda.

Destos movimientos nace
una congoxa que agrada,
una desazon, que alivia,
y una fatiga, que alhaga:

Porque aunque al veros, señoras,
me maltratan estas ansias,

al iros, siento mas pena

de lo que no me maltratan;

y es tan violenta esta lucha,

que aunque está dentro del alma

el passo, la voz, la accion,

quedan con ella turbadas.

Esto passo, y aunque es este

que os explica mi ignorancia,

el accidente que siento,

yo no sé como se llama.

Aur. Loco es de no mal caprichos:

esto con menos palabras

es amor. *Car.* Yo no lo digo,

mas si entendeis que estas ansias

son amor, siendo vos misma

quien lo juzga, y quien lo alcanza,

no he de ser yo tan grosero

con deidad tan soberana,

que diga que entienda mal:

vos lo decís, y esto basta.

Aur. Recatado es para loco,

para humilde muy bien habla;

no es, deste trage este estilo,

no esta offada es villana.

Diciendo dentro el primer verso, salen

el Duque, Roberto, y criados.

Dug. Por aquí fue, llegad todos,

Aurora, como dilatas

entrar à ver los jardines,

que prevenidos te aguardan

antes que entre mas el Sol:

vé que te esperan tus damas.

Aur. Buscando vine una fuente

de las que esta verde faldá

guár-

guarnece su cristal frío.

Duq. Dentro verás fuentes hartas,
que con marmoles, y jalpes
la antigua idea retratan.

Aur. Voy, señor, à obedecerte.

Duq. Alegrate con tus damas,
que es lo que ²¹te amor desea.

Aur. Y lo que agradece el alma.

Carl. O loca pasión! qué quieres?

Duq. Deste villano admirada
voy, porque se infieren del
consequencias muy contrarias. *Vase.*

Duq. Roberto. *Rob.* Señor. *Duq.* Escucha,
cómo está Julio? *Rob.* Turbada,

señor, mi voz te respondes

porque como tu me mandas,

que no haga demostracion

alguna con su crianza,

mas que si fuera mi hijo,

por el secreto que guardas

Carl. Está muy rustico, y torpe.

Jul. Es facil se enmienda essa falta.

que tiene sangre mia,

y ya que las suertes varias

dan à mi intento mudanza,

yendo à la Corte ferà

mas facil el enmiendarla.

Rob. En la Corte, señor? cómo?

Duq. Yo por mi esposa Casandra,

y su condicion zelosa,

teniendo hijo que heredara

mis Estados, procurè

tal secreto à su crianza,

mas ya que la suerte esquivà

dispuso, ha pena tyrana!

que de un indomable bruto,

que su condicion bizarra

rendir quiso despeñado,

diòle lastima à Ferrara,

llanto à mis ojos impio,

y eterno loto à mis canas;

mas ya que perdí mi esposa

à pena tan desusada,

con tanto dolor la vida,

que logra en quietud mi alta,

cessando el inconveniente,

y viendo à heredar mi casa

de Aurora, cuya hermosura

tanto Principe idolatra,

por escusar competencias,

que à veces en mal acaban,

declarando à mi hijo Julio,

con el deseo casarla.

Con este intento he venido

à la Quinta esta mañana;

para que le lleven traygo

la prevencion necessaria:

orden tienen mis criados,

y vendran à executarla

en yendome yo, en la Corte

se enmendará su ignorancia.

Car. Qué hablara el Duque à mi padre?

Rob. Señor, quien serviros trata,

solo obedecer le toca.

Duq. Donde está Julio?

Rob. Aqui anda. *Duq.* Llamadle.

Rob. Carlos, aprisa llama à Julio.

Car. El te escuchaba.

Salen Julio, y Gila.

Jul. Desto he de perder el seso.

Rob. Julio. *Jul.* Si, pero sin siega.

Rob. Que el Duque te llama, llega.

Jul. Pues qué se me dà à mi de esso.

Duq. Qué dices?

Jul. Vuestra presencia no es cosa.

Duq. Pues qué has tenido?

Jul. Estoy yo muy ofendido.

Du. De quien? *Jul.* De vuestra insolencia:

traeis gentes importunas,

que nunca comen por Dios,

ni os entiendo, pues de vos

siempre me quedo en ayunas.

Duq. Pues te falta que comer?

Rob. No le ha faltado jamás.

Jul. Si, que aunque aya, falta mas,

que siempre mas puede aver.

Rob. Que necio! *Jul.* Venga acá, diga:

qué ha de aver siendo hambolla

para seis con una olla,

que es menor que una barriga!

Duq. Que esto hace el trato imagino.

Jul. Quando no ay bien que almorzar

me voy à descalabrar

al muchacho del vecino,

y porque no se desangre

me llama.

Duq.

Duq. A què? Jul. A concluillas,
que el hace lindas morcillas,
y yo se tomar la sangre.

Duq. A un yerro me precipito
si es tan tofco, mas allà
la Corte le labrarà.

Jul. Rabio por estar ahito.

Duq. Ahito, en gran riesgo topas.

Jul. Solo por tomar xarabe.

Duq. Xarabe? Jul. Con pan me sabe,
que rabia, y mas si hago lopas.

Duq. Roberto, en yendome yo,
decidle vos con agrado,
que es mi hijo, que el estado
siempre à los hombres mudò,
y en el la sangre obrarà,

Lo que aora el trato obscurece:
disponed lo que se ofrece,
pues ya mi gente vendrà.

Rob. Como te obedezco sabes,
con mi rendida lealtad.

Duq. Esto luego executad. Nase.

Jul. Señor, ai quedan las llaves.

Gil. Como al Duque que mos rige,
hablaste tan hecho un lobo?

Jul. Pensabas, que era yo bobo?
pues toma lo que le dixe.

Gil. Què dixiste, si la gente
se admira de ver tu modo?

Jul. No se han de admirar, si todo
se me ofrece de repente?

Car. Muy bien se viò en el concepto.

Jul. Pensais que no me remonto?
yo tambien, por este tanto
me he helgado de andar discreto.

Gil. No fino mal has andado.

Jul. Quando?

Gil. Oy en lo yo que te escucho.

Jul. Es verdad, no he andado mucho,
que en la burra fuy al mercado.

Car. Ya enmienda su necesidad.

Gil. De tu simpleza me espanto,

Jul. No me alabes Gila tanto,
que no quiero vanidad.

Car. Mi padre con alegria
buelve ya: como pudiera
ver yo à Aurora, porque fuera
para mi entero este dia?

etc.ano

Sale Roberto.

Rob. Hijos, Carl. Señor.

Jul. Què previene?

Rob. De uno de los dos acà
llegò la fortuna ya.

Jul. Ya llegò, y de donde viene?

Rob. Uno de vosotros no
es mi hijo, aunque lo passa
como hijo ^{de} mi casa.

Jul. Mas quanto và que soy yo? Gil. Porque?

Jul. A pensarlo me atrevo,
porque oy la leña vendi
à un Sacristan, que era à mi
parecido como un huevo.

Car. Cielos, què gran confusion!

Rob. Mas alto padre le espera.

Jul. No ay que dudar, pues el
que es mas alto que un capob

Car. Padre, aunque mi suerte fue
la mejor, y la mas clara,
de tenerla me pesara,
si à vos por padre os perdier.

Rob. A Julio el favor le dan
los hados, ò quien los rige.

Jul. Dicho, y hecho, que lo dixe
dende que vi al Sacristan.

Gil. Gran dicha es que se publique,
que un Sacristan te engendrò.

Jul. Siempre fui incrinado yo
à cantar un parce mihi.

Rob. Julio, tu suerte es mas clara,
y ya à vuestros pies rendido,

la mano, señor, os pido,
pues del Duque de Ferrata

sois vos hijo. Jul. Mas par Dios
del Duque? Rob. Si.

Jul. Son quimeras. Rob. Señor.

Jul. Diceslo de veras?

Rob. Su hijo, señor, sois vos.

Jul. No burlemos. Rob. Si os señala
el Cielo tanto favor,

por què lo dudais, señor?

Jul. Anda muy en hora mala,
viégecille marrullero,

sabiendo avaro, y prolijo,
que yo del Duque era hijo,

me tallabais el puchero?

Rob. Perdonad, pues os mejora

al

la suerte, la que dexais,
tanto, que de ella passais
à ser esposo de Aurora.

Carl. Què he escuchado, Cielo santol
sobre mi un monte cayò.

Jul. Esposo de Aurora yo,
no quiero madrugar tantos.

Rob. Aurora al Sol desafia.

Jul. Pues yo en paz le mataré,
porque quiero hartarme de
levantarme à medio dia:
Cielos, atonito estoy!

Carl. Yo muero, ay hado tyrano!

Rob. Llega à pedirle la mano:
què esperas Carlos?

Carl. Ya voy,

Jul. señor. Jul. Nadie me trabuque:
Carl. culpabais mi necedad?

Jul. ¿endreis vos habilidad

Carl. para ser hijo de un Duque?

Jul. ¿. Y yo, señor, què he de hacer?

Carl. Yo os darè un dote comprido,

Jul. ¿. Pues yo ya tengo marido.

Carl. ¿. ¿Quería yo saber:

que infiel l los zelos me asilas.
que n'a fois señor: los amores.

Dug. Señor. Jul. Pues los señores.

Aur. ¿. ¿Podemos comer Gilas?

desde Para, para. Rob. Ya esto es cierto,

Dug. Señor, ya vienen por vos.

Jul. El De veras yà, vive Dios.

com. Salen Criados.

Dug. Vntremos todos: Roberto.

Jul. Ahal es Julio mi señor?

mas El que miras es; què esperas?

Dug. NVive Dios que yà de veras.

que ara lograr mas honor,

la si que me deis los pies os ruego.

no Cielos, què mirol!

Jul. yo q. San Pabro!

Dug. Si Què le dè los pies? un diablo:

Jul. Nòues con què he de andar yo luego?

esteñor, con orden precisa

Aur. Lingo à llevaros, y os pido,

que he os vais à mudar vestido,

Carl. A Vestido? 2. Si,

que Y la camisa?

Alex. Si tambien,

Jul. Pues adonde està?

2. Yo os traigo quatro.

Jul. Què escuchol!

Y tienen oro?

2. Esto mucho.

Jul. Y quemado, què valdrà

si se lo vendo à un *muchacho*

2. Pues el Duque os las embia,

mucho valdrán.

Jul. A fè mia?

digo, el Duque està borracho?

2. Lo que preguntais no entiendo.

Jul. Suele estarlo?

1. Es delatino.

Jul. No avrà por allà buen vino?

par Dios que lo voy creyendo:

en efeto èl es mi padre,

y yo del què vengo à ser?

2. Por hijo os dà à conocer.

Jul. Y esto es por parte de madre?

1. Mirad que el Duque ha mandado

que vayais à comer.

Jul. San Bruno.

2. Vestios, pues.

Jul. Ponedme alguno

que estè de tripas holgado.

2. Venid, pues, que es tarde ya.

Jul. Carlos me ha de ir à servir,

denle tambien de vestir.

1. Como lo mandas se hará.

Jul. Gila ha de ir como una flor;

2. Las Damas de vuestra esposa

os la pondrán muy hermosa.

Jul. Pues què le falta, señor?

1. Vamos.

Jul. Què Duque soy yo?

1. Como à tal, señor, os hablo:

Jul. Si no es verdad, lleve el diablo

el alma que me engendrò. Vase.

Gil. Saltando voy de contento

à ponerme como un Mayo. Vase.

Rob. Carlos, ven.

Carl. Abràse un rayo

mi vida, y penlamiento:

aora es mi felprecio.

Rob. Ven, que à ti te basta brio.

Carl. Què es esto, padre? Rob. Hijo mio:

esta es la dicha del necio.

B

Vans

Vanse, y salen Alexandro, y Camila.

Cam. No es hija esta esperanza,
Alexandro, de tal desconfianza.
Alex. Ya sé, Camila hermosa,
que en competencia, para mi no ay cosa
injusta, que aunque aora
se ve de tantos principes Aurora
por su estado pedida,
no está de alguno, como yo, asistida;
y ninguno en amor, grandeza, o gala,
en merito me excede, si le iguala,
que al Estado de Urbino
ningunos ventajosos imagino;
y calo que le huviera,
el merito cediera
de la asistencia mia,
en amor, en festejo, en bizarria.
Yo en Parma la asistí, sin que pensara
heredar à Ferrara,
y siguiendo el impulso de mi estrella,
acá vine con ella:
pues como el Duque aora
à otro Principe intenta dar à Aurora,
viendo que mi esperanza
este desprecio trocará en venganza?

Cam. Alexandro, esta quexa
mucho à su intento, y su razon se alexa,
no siendo ningun Principe admitido,
que en vuestra competencia la ha pedi-
do, siendo tan bizarro vuestro alíeto, (do,
no le ultraje este intento,
que Damas ay iguales à mi prima,
cuya belleza estima
vuestro valor.

Alex. Pues quien lograr pretende
su mano?

Cam. Mal me entiende: *ap.*
no espero que conozca mi deseo,
que aunque en llamas le veo,
tener no puede amor de fuego el trato,
cubierto de la nube del recato.

Alex. No me dizeis quien vence su alvedrio?

Cam. No, que mi prima viene con mi tio,
y de ella lo sabreis.

Alex. Muir espero.

Cam. Yo por avisos de un silencio muero.

Salen Damas, Aurora, y el Duque.

Duq. El estar tan grosero, y poco ayroso
mi hijo, Aurora, q ha de ser tu esposo,
me obligo à q el secreto te encubriera,
para que tu hermosura no le viera,
hasta mudar el rustico vestido. (do,

Aur. Pues, señor, tu cuidado en vano ha si-
porque si en esta Quinta se ha criado,
por hijo de la guarda disfrazado,
ya yo le he visto, y daba su nobleza
à entender, por la rustica corteza
del sayal, que un estilo tan discreto
no pudo de otra causa ser efecto.

Duq. Aurora, la esperanza me has cobrado,
porque yo estaba del desconfiado,
de que igualara el trato à su nobleza,
como criado, en fin, en tal pobreza.

Au. Cielos, la admiracion de aquel villano,
tan cortés, tan atento, no fue en vano?

Jtalle, aunque ultrajado, lo decia,
por la accion, por la voz, y la osada:
ya el alma con el tiro que avia hecho
abierto el corazon le rendí el pecho:

pues el que me admiró en tosco diseño,
què hará vestido en traje de mi dueño?

Duq. Dad, Alexandro, el parabien à Au-
de estar casada ya. (ora

Alex. Si el alma ignora con quien,
cómo podrè?

Duq. Con hijo mio.

Alex. Con hijo vuestro? Amor ya desconfio:
pues vos hijo teneis?

Duq. Vereisle aora.

Alex. Murió ya mi esperanza: pues, señora,
logreis un siglo dicha tan crecida,
à costa de las ansias de mi vida. *ap.*

Cam. Prima, de los favores de mi tio,
qualquiera vuestro, tengo yo por mio;
pues teneis, como dixe el desengño,
ultrajar vuestro merito es mas daño,
teniendo empresas con igual victoria.

Alex. Esta dará la muerte à mi memoria.

Duq. Ya tarda Julio.

Alex. Y ya mi fe obediente
le espera, no mas digno, mas decente.
Dentro. Plaza, plaza.

Salen Julio, Carlos, Roberto, y criados con vestidos de gala.

Jul. Ay de mí! Duq. Que él es se infiere.

Rob. Qué hareis, señor?

Jul. El Diabro que le espere.

Rob. Qué ultrajais vuestro decoro.

Carl. De qué huyes? Jul. Linda trazal pues si dicen: Plaza, plaza, quiere que me coja el toro?

Rob. Llegaos, señor, à poner à los pies de vuestro padre.

Jul. Ya allà me dixo mi madre todo lo que havia de hacer: mas los buecos de los coches me traen algo bazucado.

Carl. Llegá grave, y con agrado.

Jul. Dios os dè muy buenas noches.

Carl. Señor, qué has dicho? estas ciego?

Jul. Pues no ha sido boberia?

Carl. Noches dàs siendo de dia?

Jul. Pues guardenlas para luego.

Carl. Pide la mano al instante.

Jul. Dice que os pida la mano;

yo soy tan contesano, que no os pido mas del guante, que no os hará tanta falta.

Duq. Seas, hijo, bien venido.

Aur. Qué es esto, Amor? yo he caido desde la cumbre mas alta.

Duq. Como vienes?

Jul. Esto, echado como un Obispo he venido.

Duq. Vienes bueno?

Jul. Algo molido; Sientase, mas yo os lo dirè sentado.

Duq. No te haga, Aurora, estrañeza, que es sencillez conocida la saya. Aur. En toda mi vida ap. no vitan torpe fiera:

yo quiero sentarme, y todo.

Duq. Sientate, pues se sentò.

Jul. No estèn en esto, que yo estoy bien de qualquier modo.

Aur. La suerte se me ha trocado, que no es el que yo entendí.

Carl. Ay, Aurora, y ay de mí, que naci tan desdichado!

Alex. Si este es su esposo, no siento

el deiden con la venganza.

Carl. Con esto de mi esperanza mas cerca està el pensamiento.

Duq. No hablas à Aurora de ~~car~~

Jul. No traygo que hablar con ella: mas lo que he de respondella escrito lo traigo aqui.

Saca un papel.

Duq. Pues hablale tu. Aur. Si harè: de veros alegre estoy.

Duq. No respondes?

Jul. A esso voy, elperese, y lo verè

Carl. Que el Cielo, de entre los dos, aun necio tal suerte dieral

Jul. Aqui dice la primera:

Perdonad, prima, por Dios.

Aur. Pido yo limolina? el juicio

le falta. Jul. Segunda: A esso

dice que la mano os beso,

y vengo à vuestro servicio:

no vengo tal, arre allà,

un puerco es quien lo escriviò:

à vuestro servicio yo?

Aur. Para servirme dirà:

mas la obligacion que veis,

siempre à servirlos me obliga.

Jul. Tercera: A esso diz que diga, vos, prima, lo mereceis.

Duq. Corrido estoy del efecto, que en el causa lo que ignoras: yo no entiendo como Aurora le ha parecido discreto.

Jul. Esto es saber responder.

Duq. Dexame el papel à mi.

Jul. No que tambien viene aquí para despues de comer.

Duq. Tanto incluye?

Jul. Es muy profundo: con el papelillo puede andar se uno, si sucede, viendo primas por el mundo.

Aur. Aun el intento me agravia del Duque, y con el me irrita.

Du. Pues quien el papel te ha escrito?

Jul. Carlos, que sabe que rabia.

Duq. Donde està. Carl. A tus pies, señor, humilde viene, y rendido,

B 2

quien

quien dicho ha merecido
de ser tu esclavo el favor.

Duq. No sois hijo de Roberto?

Carl. Si señor. *Duq.* Su discrecion
admira: esta oposicion
el corazon me ha cubierto.

Aur. Cielos, este era el que yo
por mi dueño presumí
lo que escuché, y lo que vi
mi corazon engañó.

Jul. Tu talle, su entendimiento
prometió lo que esperaba:
ya el alma lugar le daba,
y ya despedirle siento;

mas si de amor es cautela,
muera en mi silencio aora.

Car. Ay loco amor, que en Aurora
se enciende a un tiempo, y se vela!

Jul. Tomara yo algo siambre
que almorzar, que los tapices
comen tarde acá. *Duq.* Qué dices?

Ja. Comamos, que rabio de hambre.

Aur. Si esta flaqueza lentsis,
haré que os traigan aora
chocolate. *Jul.* Qué, señora?

Aur. Chocolate, no lo ois?

Jul. Cordellate? uso importuno!
cambien allá lo gastamos,
mas para calzas lo usamos,
que no para desayuno.

Aur. Para calzas? *Jul.* Y no es nuevo:
con mas llaneza me trate,
en lugar de cordellate,
denme unas migas de sebo.

Duq. Su crianza desatenta
a esta inclinacion le anima:
qué me dices de tu prima?

Jul. Que sin duda es mi parienta.

Duq. Que tu parecer me digas,
pregunto, para sabello.

Jul. Mi parecer es muy bello,
me han hecho ya dos mil bigas,
mire que el pecho se abila.

Duq. A comer irás despues:
no es tu prima hermosa? *Jul.* Si es,
mas no tieno que ver con Gila.

Duq. Quien es Gila? *Jul.* Mi vassalla.

Rob. Con el vino lo primero.

Jul. Se enamoró del Barbero;
que he ~~para~~ para matalla:
aquí mi amor se destapa.

Aur. Veré a quien me comparó;
es mas hermosa que yo?

Jul. Qué lo que va de mi al Papá.

Duq. Corrido estoy: sin tardar
llamen luego los Maestros
mas acertados, mas diestros,
que le puedan enseñar,
que la doctrina, y el trato
su ignorancia vencerán.

Aur. Si: pero a mi no podrán;
aunque atropelle el recato.

Duq. Hagase sin dilacion:
llevadle a su quarto aora.

Jul. Un quarto no mas, señora:
denme si quiera un dobron.

Duq. Ea, venid. *Jul.* Vamos desta
a comer. *Duq.* Ven a tu quarto.

Jul. Voy a poner, si me harto,
la panza como una cesta:

Roberto, a mi madre escriba
lo bien que a mi prima he habris.

Duq. A qué madre es el recado? *Vase*

Jul. A mi madre putativa.

Cam. Pues ya vais desengañado,

tratad, Duque, de otro empeño.

Alex. Qué importa, si con el dueño
ya ofendida, y yo vengado? *Vase*

Carl. Un punto apartar no puedo
de Aurora la vista: ay Dios!

Aur. No seguís al Duque vos?

Carl. Aunque le siga, me quedo.

Aur. Donde os quedais?

Carl. Donde ignoro
como será recibido.

Aur. Tan bien, que ya lo ha sentido
como ofensa mi decoro: *ap.*
con Julio os aveis criado?

Carl. Si señora, aunque los Cielos,
para llorar mis desvelos,
me hicieron mas desdichado.

Aur. Y haceis de su dicha aprecio?

Carl. Pues no, si vuestro se ve?

Aur. Pues no la embidreis. *Carl.* Por qué?

Aur. Porque es la dicha del necio.

Carl. Esta la mayor se muestra.

Aur.

Aur. No, si à buena luz se mira.

Carl. Pues quien de ella no se admira?

Aur. Mas aunque corta es la vuestra,
de la fuya ha parecido.

Carl. En què parecida es?

Aur. Lo que él gana en ser quien es,
por ser quien es lo ha perdido.

Carl. Pues en la mía, què veis,
que se parezcan los dos?

Aur. Por quien sois ganasteis vos,
y por quien sois lo perdeis. *vase.*

Carl. Pues Cielos, oculta en mi
mi suerte, es fuerza que esté,
que por ser quien soy, ganè,
y por ser quien soy, perdí. *vase.*

JORNADA SEGUNDA.

Salen Aurora, y Camila.

Aur. Què poco duerme un cuidado!
mal una pena sosiega;

ay, Camila, una desdicha
grosseramente despierta
el alma para que penel

Y aun aquella breve tregua
del sueño, no le permite,
y la llama, porque sienta.

Cam. Ya entiendo yo sus pesares;
y me està mal que aborrezca ap.
à Julio, por su intratable
ingenio, y por su fiera,
porque así dilatarà
las bodas, y será fuerza,
que de Alexandro el amor
bueya à vivir en mi ofensa.

Què tienes? que aunque la causa
penetro de tu tristeza,
no es tanta, que con el tiempo
no pueda tener enmienda.

Aur. Què preguntas, si conoces,
què ha permitido mi estrella,
que el Duque intente casarme
con un hombre, que en rudeza
excede al bruto mas fiero,
sin ninguna humana señal.

Cam. Aqueste aborrecimiento
le està mal à mi fineza,
y al estado de mi amor,
y diu dilla quisiera.

Cierto, Aurora, que adelantas,
y perdona esta licencia,
el pesar del nuevo esposo,
è injustamente te quejas:
que un hombre que està criado
en tan oculta aspereza,
què mucho que ignore aora
la cortesania atenta?

Un ciego, que nunca viò,
si à improvisa luz despierta;
en la misma claridad
nueva ceguedad encuentra.
Dexa tu, que à la doctrina,
y à la enseñanza discreta
se deshaga lentamente
aquella ruda corteza,
y veràs como descubre
entre generosas muestras
la gallardia del alma,

que oy vive en el tan suspensa.

Aur. Estdices, quando en el
vès tan incapaces señas,
que à las fieras mas incultas
ha excedido su rudeza?

Carlos, con el igualmente
en aquella pobre Aldea
no se criò: y su discurso,
y sus agradables prendas
de grossero le desmienten;
y cortesano le aprueban,
y esto con una enseñanza?
con una doctrina mesma?
Y debió de ser sin duda,
que errada naturaleza,
equivocò las dos almas;
y así, con tal diferencia
à Carlos le diò la noble,
quando à Julio la grossera.

Cam. Disculpada estás en que
Carlos muy bien te parezca;
(porquè no elixa à Alexandro, ap.
à qualquiera amor la alienta
mi cuidado) porque Carlos,
aunque en tan ruda baxeza,
merece que tú. *Aur.* Què dices?

Cam. Lo que yo digo, se queda
en solo conocimiento;
y aunque conozco sus prendas,

una cosa es estimarlas,
y otra cosa conocerlas.
Miento, que siento en el alma
no sé que oculta violencia, *ap.*
que si digo que es amor,
me lo escucho con vergüenza:
pero nunca el pundonor
tendrá de mí justa queja,
si aquesta pasión del alma
se calla con padecerla;
y fio tan puntual
este secreto à mi estrella;
porque si Carlos: Mas él
viene con Julio: mis quejas,
si en el uno se atimentaren,
en el otro se diviertan.
Al jardín sale à vestirse,
aquí pretendo que veas
retirada, la razón
que tengo para mi pena.

*Salen Carlos, Julio, y un criado, con
la capa, y otro con los guantes
en una falvilla.*

Jul. Quitaos allá, picaron.

1. La capa, y vestido estás.

*Jul. Pensáis vos vestirme mas
de lo que fuere razón?*

1. La espada, señor, tomad.

Jul. M. I con ella me acomodo.

2. Ya estás vestido del todo.

Vanse los criados.

Jul. Yo pido suerte, y verdad.

*Carl. Muda de estilo, y de modos:
no ves que Aurora te vè?*

habla Cortés. Jul. Si harè:

Aurora, acá estamos todos.

Aur. Que a esto mi estrella me rindat

Ya he visto que estás aquí. A él.

Jul. En toda mi vida vi,

Aurora, cosa mas linda.

Aur. Fuerza será agradecer

lo que vuestra fe me alaba.

*J. No habro yo con vos, que habraba
de un perril, que comi ayer.*

*Cam. Creciendo en mi daño va
la ignorancia, y groseria.*

*Aur. Parecece, prima mia,
que aquello se enmendará?*

*Cam. No sé lo que me parece:
tienes, Aurora, razón.*

*Carl. Para hablar en mi pasión,
buena ocasión se me ofrece.*

Cam. Ahora solo apelar

*à la inclinación de Carlos *ap.**

puedo yo: quiero dexarlos,

para que ella pueda hablar.

*Si tuvieres que mandarme, *A ella.**

llamame, que de esta fuente

me divierte la corriente:

*pero no querrás llamarme. *vase.**

Carl. Dila, Julio, por cumplir

algo, que obligado estás.

Jul. Soprame tu por detrás

lo que tengo de decir.

Carl. Dila: Señora, estas flores::

Jul. Dila: Señora, estas flores::

Carl. Dicen con mucha armonia::

Jul. Dicen con mucha albornia::

Carl. Que esta verde Monarquia::

Jul. Que esta verde Monacia::

Carl. Os debe muchos primores.

*Jul. Os debe muchos Priores. *nuebe**

Carl. Todo à perder lo has echado.

Jul. Todo à perder lo has echado.

Carl. Calla ahora. Jul. Calla ahora:

Carl. Valgate à Julio, señora,

las disculpas de turbado,

que el traia prevenido

que decir, y se turbò:

y si él gusta, dirè yo

lo que él decir ha querido;

que antes de veros, sin duda,

lo traia imaginado.

Jul. Decid vos, que estò inturbado;

y la lengua no me ayuda.

Carl. Dice, que en nuevos verdores

arde este hermoso pensil;

y que al ver tantos primores,

tiene quexoso al Abril

la deslealtad de las flores.

Jamás vió tan dulce, y bella

Primavera este jardín,

que adonde la estampa sella

vuestro pie, nace un jazmin;

pe-

y mi mucho amor os deba,
que con gusto, y con cariño
os apliqueis à aprenderlas:
de los mejores Maestros
tendreis advertida escuela,
porque el termino se abrevie
à vuestra enseñanza atenta.
Y porque no os embarace
mi respeto, y mi presencia,
me ire, que buenos testigos
en Carlos, y el Duque os quedan,
que piadosos supliran
faltas de vuestra experiencia.

Vase, y queda al paño.

Jul. Todo lo haré lindamente,
que, à Dios gracias, tengo buena
maña para quanto quiero,
y soy muy firme de piernas.

Duq. Aquí apartado veré
si acaso à enmendarse empieza.

Jul. Llegue el Maestro de danza.

Maest. Aquí estoy à tu obediencia,
ponéos enfrente de mi.

Jul. Ahora vereis mi avilencia.

Aurora al paño.

Aur. Yo haré que el Duque eche à Carlos
de Palacio, porque venza
mi respeto à mi cuidado:
pero él está aquí, y se reemplaza
en viéndole mi rigor,
y me obliga à que le atienda.

Jul. Ea, empezad à danzar.

Maest. Sea la lición primera
una entrada de pabana.

Jul. Decis lindamente, venga
una entrada de Pastrana.

Maest. Haced una reverencia
derecho el cuerpo, y ayrosos
no la hagáis con ambas piernas.

Alex. Ay mas estraña figura!

Maest. Si no, con una, y garbosa.

Jul. Mirad, esta es mas gargosa,
pero esotra es mas segura.

Duq. Invencible es su inocencia!

Jul. Mas que nunca hevíis oído,
que ninguno aya caído
haciendo esta reverencia?

Maest. Dad los cinco passos vos.

Aur. Ay hado mas importuno!

Carl. Empieza. *Jul.* A Dios, y vá uno.

Maest. Andad. *Jul.* A Dios, y van dos;
tres, quatro, cinco. *Maest.* No mas.

Jul. Parece que somos Santos.

Maest. Dad ázia tras otros tantos.

Jul. Yo no doy passos atrás;

aquí vengan à embestirme

dos mil y quinientos sones,

que sin mover los talones,

los aguardo firme à firme:

aunque esta mudanza huera

el Gil, y el Gran Capitan,

Julio Cepa, y Regoldan,

plantado aquí me estuviera.

Carl. Deshaz estos passos dados

con buen ayre. *Jul.* Eso si haré;

Valgame Christol *Cae.*

Alex. Qué fue?

Jul. Cai por mis passos contados.

Alex. Levantaos. *Jul.* No quiero digo.

Carl. Levanta, has perdido el seso?

Jul. Si haré, si se va el Maestro.

Maest. Voy, si así os es obli-

Carl. Las armas pueden suplir

lo que en el danzar ha errado:

si Aurora me mira, he hallado

buena ocasion de lucir.

Alex. Jorzo que Aurora me vè,
y es à mi amor de importancia,
que à vista desta ignorancia
mas merito adquiriré:

que aquestos dos, e ay ciertos

que me den lugar bastante,

el uno por ignorante,

y el otro por poco experto.

Jul. Venga la esgrima por Dios,

porque desquitarme quiero.

Alex. Yo quiero ser el primero,

que os ponga la espada à vos

en la mano, y esta dicha

para mi he de grangearla.

Jul. Y por donde he de tomarla?

Alex. Por aquí. *Duq.* Ay tan gran desdicha!

Jul. Empiezo en nombre de Dios,

porque la esgrima me agrada.

Alex. Ea, ganadme la espada.

Jul. Yo no me tiro con vos.

Alex.

Alex. Por

cubrid

azia d

que m

Alex. B

perdo

porqu

estais

casí in

de otr

Y el l

si erai

cuerd

Así l

porqu

es tar

tantos

en el

de un

se vè

empa

y des

quere

augu

de Pa

torpe

de las

de lo

dará

quien

Tom

sí es

Jul. Y

pens

Carl. A

el lar

porq

y yo

sè tir

men

y lo

linda

pues

à est

Jul. Va

ni

Alex. N

Alex. Porque defendido os halle,
cubrid el punto. Jul. Y pregunto,
¿aia donde tengo el punto,
que mejor será tomalle.

Alex. En esto se pierde tiempo;
perdonadme si os lo digo,
porque vos, como criado
estais en tan rudo estilo,
casi incapaz os mostrais
de otros mayores principios. *menores*

Y el Duque antes de saber
si erais capaz, no se hizo
cuerdamente en declararos.

Así le desacredito, *ap.*

porque ya para enseñaros
es tarde, aviendo vivido
tantos años sin doctrina
en el inculto retiro
de una Aldea, donde solo
se ve enterpecerse el brio,
empañarse la razón,
y deslucirse el juicio:

¿quereis verla? pues aun Carlos,
aunque le asista el estilo
de Palacio, se hallará
torpe en el noble ejercicio
de las armas, y el desayre
de los movimientos mismos
dará á entender, que es inhabil
quien sin doctrina ha nacido.
Tomad la espada, y vereis
si es verdad lo que yo digo.

Jul. Y como que tomará;
pensais que lo aveis conmigo?

Car. A medida del deseo *ap.*
el lance se me ha venido:

Porque este me ~~da~~ mucho,
y yo de esto se poquito,
se tirar cien varapalos,
menudos como granizos,
y lo de dame, y darte
lindamente lo he aprendido:
pues vos gustais, yo jamás
á estas cosas me resisto.

Jul. Vaya sin hacer seguras,
ni menear los hombros.

Esgrimen.

Alex. No es muy cobarde el villano.

Jul. Ello si, dale, Carlillos.

Alex. Sin la espada me ha dexado.

Caese la espada, y alzála
Carlos.

Carl. La espada se le ha caído,
restituirla quiero.

Alex. Vive Dios, que estoy corrido.

Carl. Señor Duque, perdonad.

Alex. Pues cómo, necio, atrevido,
usais tan loca osadía,
siendo un hombre tan indigno?
Vive Dios:-

Salen Aurora, y el Duque.

Aur. Duque, ¿qué es esto?

Duq. Carlos, ¿qué es esto? decidlo.

Alex. Y aqueste desayre mas *ap.*
de Aurora á los ojos mismos!

Duq. Decidlo.

Car. Pues lo mandais,

será forzoso el decirlo:

Yo al Duque, como es tan diestro;

y yo aprender solicito,

le pedía que me diese

(ya conozco el error mio)

una lección, y le daba

la espada humilde, y rendido

para que me abtionase;

y él de esto enojado, dixo:

¿Qué como yo me atrevia,

siendo un hombre tan indigno,

á hacer tan grande osadía?

Si lo erré, perdon le pido,

y sabré de aquí adelante,

que el proponer es delito,

que me enseñe quando yo

tan desigual he nacido.

Jul. Señor, todo esto es mentiras:

no ay que hablar, he de decirlo;

Carlos le quitó la espada.

Duq. Segir este engaño elijo, *ap.*

por no avergonzar al Duque:

callad vos, que lo que ha dicho

Carlos, será la verdad,

que en vuestro errado juicio

la razón anda turbada;

y así, asentando el principio

de que dice verdad Carlos,

que le perdoneis os pido,

C.

que

que el fin duda pensaria,
que buscaros, y elegiros
por Maestro en la destreza,
era aplauso, y no delito.

Alex. Basta que vos lo mandeis.

Duq. Carlos, ya à los ruegos mios
el Duque os ha perdonado;
pero quedad advertido,
que Alexandro no es Maestro,
fino de Julio mi hijo.

Alex. Aun mas que de la verdad,
me ofendo del artificio
de dar color à una ofensa,
porque es juzgarme rendido.

Aur. Que sea atento, y bizarro
quien tan humilde ha nacido?
Pero yo harè que mis ojos
cieguen, y el fuego que animo,
ya que no puedo apagarlo,
al menos podrè encubrirlo;
y negandome à su vista,
yo misma cruel conmigo,
le he de hacer al pundonor
de mi vida sacrificio. Vase.

Duq. Dexadme solo con Carlos.

Jul. Que no haya yo estado ahito
en mi vida! Vo à comer
quarenta y dos panecillos. Vase.

Alex. Yo buscarè nueva causa,
y à este villano atrevido
sabrè quitarle la vida,
y aun serà corto castigo. Vase.

Duq. Carlos? Car. Señor. Duq. Ya de Julio
la mucha ignorancia has visto.

Car. Yo no le que sea ignorante
Julio, porque es muy distinto
ser ignorante, ò averse
criado sin mucho estilo.

Duq. No te quiero tan cortès,
quando à su enmienda te elijo.
Yo, pues, viendote tan cuerdo,
consultarte he discurrido
el medio que elegir puedo,
para que enmiende su juicio
en parte, ya que no en todo,
tan incapaz le averiguo.

Car. Señor, pues que de mi fias
aquesto, serà preciso,

que yo os diga lo que siento,
sin nota de entremecido;
y así, señor, os dirè:

Albricias, intentos mios,
que esto ha venido à medida ^{ap.}
de mis amantes desianjos.

Lo que siento y los remedios,
que pueden ser mas activos;
à este punto, se reduce
lo que del he conocido.

Y el señor, que aborrece
la enseñanza, y confundido
con ella, le turba mas,
que le compone su juicio;

y aquesto es desde su infancia,
tanto, que si algo ha sabido,
no à los preceptos lo debe,
fino al uso repetido
de verlo obrar à los otros:
que aunque el arte à corregirlo
no basta en la competencia,
suele avivar el sentido.

Ello supuesto, y que yo
con la experiencia lo afirmo,
seria muy conveniente,
que actos de ingenios distintos,
como son, juegos curiosos,
cortezanos filogismos,
varios conceptos, problemas,
y en fin, versos bien escritos,
los viera como encontrados,
y no como persuadidos.

De suerte, que serà bien,
que en los actos que os he dicho
de ingenio, concurra yo,
porque de mi competido,
si me viere encarecer,
aunque entre colores tibios,
la mucha beldad, Aurora,
el en esta parte activo
se enmiende, y de tanta causa
nazcan efectos mas finos.

Esto es lo que me parece
si acaso el modo es indigno,
por querer yo introducirme
en tan nobles ejercicios,
perdonadme, que este yerro
de mi obediencia ha nacido.

Duq.

Duq. Tu, Carlos, en nada yerras,
y así antes determino
ajustarme à tu consejo;
y porque tenga principio
lo que me adviertes, aquí
en este jardín florido
serà palestra ingeniosa
la amenidad de su sitio
Juegos, versos, y problemas,
y otros conceptos distintos
oirà Julio, que despierten
sus incapaces oídos:

y à ti en todos, porque à ti
su destemplado juicio,
yà que no puede enseñado,
se corrija competido;
y así, ven tu à disponerlo,
que à ti por dueño te elijo,
por tu discreta cordura.

Carl. Vivas, señor, muchos siglos:
con esto podrè decir *ap.*
à Aurora el afecto mio.

Duq. Quizà se verà su ingenio
à este *Mérito* *corrido* *usare*

Carl. Amor, ayuda mi intento,
que aunque tan baxo me miro,
no sè que impulso en el alma
me infunde alientos activos.

Vanse, y salen Julio, y Gila.

Jul. Gila, escucha el ansia mia,
y premia mi voluntad.

Gil. Jesús, y què humanidad!

Jul. Quiereme. *Gil.* Què grosseria!

Jul. Dexate querer. *Gil.* No es cosa.

Jul. Despreciamos. *Gil.* Quise allá.

Jul. Pues cómo ha de ser? *Gil.* Acà
se quiere por quisi cosa.

Jul. Y tu quien eres, que aora
hablas cosas tan mirladas?

Gil. Criada de las criadas
de las criadas de Aurora.

Jul. Sabes en què he reparado,
segun de una en otra vást
que ya con Palacio has
salido del quarto grado.

Gila. Ya para vos están trébas
mis correspondencias mucho.

Jul. Es posible que te escucho

estas palabras esquivas!
Sobre esta espada, hasta el pomo,
me he de echar por tu desdèn,
como hizo no sè quien,
que se macò no sè como.
Yo la saco, y con mi mano
me he de meter una vara:
no ay que habrar, oy me matara,
aunque fuera yo mi hermano.

Gil. Dices bien, dè à vuestra quexa
la espada el fin que intentò.

Jul. Es vieja, y no quiero yo
matarme con una vieja.

Gil. Mirad que salèn, señor
Aurora, el Duque, Camila,
y todos. *Jul.* Ha ingrata Gila!
vengueme de ti el amor.

*Salen el Duque, Alexandro, Carlos,
Aurora, y Camila.*

Duq. En aqueste sitio ameno
divertirme solícito,
depuesta la autoridad
en las manos del carño.
Aqui entre discretos temas,
variamente discursivos,
divertida la fatiga,
hallarà el ingenio avisos,
y Julio acompañarà,
para mayor regocijo,
las ingeniosas porfias
à que aora os apercivo:

El gusto de la familia
es de las penas alivio,
donde desarma el cuidado
lo severo de sus tiros.

Carlos tambien, pues su ingenio
es tan capáz, y advertido,
ayudará cuerdamente
à los combates festivos.

Jul. Y no me alabais à mi?
pensais que sò algun pollino?

Duq. O si con la competencia
corrigiera sus delirios!

Cam. De explicar vuestros afectos
la justa os darà motivos.

Alex. Yo solo à tos ojos muero, *ap.*
y es verdad, que en otros vivo.

Aur. Que el Duque ayude al despecho *cho*
en

en que yo me precipito,
y que ponga en tanto aprieto
mis ojos, y mis oídos!
pues debame yo à mi misma
el que procure impedirlo.
Señor, escuchadme aparte:
perdonad que he de advertiros,
que es error que confundais,
que Carlos:- *Duq.* Ya te he entendido:
yo gusto de esto, y mi gusto
basta Aurora, hacerle digno,
y esto que parece error,
tiene mysterio escondido.

Aur. Tu gusto en mi se prefiere:
ya yo libré el pundonor, *ap.*
aora mi ciego amor
haga en mi lo que quisiere,
porque yo en tanto despecho
de afectos tan repetidos,
puedo excusar los oídos,
mas no gobernar el pecho.

Duq. Ea, usá de la licencia:
todos os podeis sentar.

Jul. Y hemos aquí de cenar?

Car. Ley es siempre tu obediencia.

Duq. Pues un juego sea ingeniosa
poesia en quien mas sintió.

Jul. Pues en conciencia, que yo
comiera qualquiera cosa.

Car. Vaya que el gusto acompaña,
y yo el juego dispondré.

Jul. Por mi vaya, mas no sé
fino à la pizpirigaña.

Car. Los quatro Elementos son
en los que el juego se fragua,
y así tome Julio el Agua.

Jul. Esto es darme un torazon.

Car. Tome Alexandro la Tierra,
à Camila el Ayre entrego,
yo para mi tomo el Fuego,
pues tanto mi pecho encierra:
y así, quando se nombrare
propriedad, ó fruto, atento
responda con su Elemento
aquel à quien le tocara:
pague una prenda el culpado,
y el que acierte, ó yerre el pie,
dentro de su afecto de
confirme

la razon, que le ha obligado
à errar, ó acertar, y sea
de Icaro el caso funello,
materia al juego: con esto
diré lo que amor desea, *ap.*
y sea Aurora discreta
quien le juzgue, pues atentos
la adoran los Elementos,
y no está à efectos sujeta.

Aur. Yo, aunque el juego no elegi,
me encargo de su razon.

Carl. Cuidado, pues, y atencion.

Jul. Mas que no me coge à mi.

Aur. Dedalo, Artifice grande,
que dió admiracion al tiempo,
pues de la naturaleza
suplió el poderoso peso:
para huir de la ~~pasion~~
en que Minos le avia puesto
à él, y à Icaro su hijo,
ingeniosamente diestro,
para volar en si mismo
halló un nunca usado medio.
Unas alas se computo,
y gozando el privilegio,
que gozan las aves: *Cam. Ayre,*
y la razon decir quiero
de no aver podido errarme:
dentro de mi propio afecto.

Una dicha que tenia

mi se, ~~lograr presumió,~~ *Si*
la fortuna la mudó ~~por que se cansan~~
solamente por ser mia;
y así el errar no me alcanza,
porque en aqueste desayre,
diste mi esperanza al ayre,
y voyme tras mi esperanza.

Duq. Bien cumplió. *Jul.* Mas que no caigo
yo en quince años, y medio?

Duq. Prosigue el juego. *Au.* Profigo:
Los dorcon buelo ligero
à la fuga se entregaron;
mas Dedalo, mas acenno,
iba cerca de la espuma.

Jul. Vino. *Car.* Agua has de decir, necio.

Car. Erraste: di la razon
que tuviste para el yerro.

Jul. No os parezca desatino,

que

que bien la razón se fragua,
porque si hace espuma el agua,
también hace espuma el vino. -

Alex. Pague alguna pena.

Aur. Diga, pues ha hecho versos
Julio, algunos en castigo.

Jul. Lo que son versos, dirélos,
y mas que viene conmigo:
Una decima escrivi
à Gila, y la traygo aqui;
ya he dicho, que es de un amigo.

Carl. El asunto? *Jul.* Ya le leo
alabando à Gila es
mu: hisísimo. *Carl.* Dila, pues.

Jul. El principio es: Laus Deo.
Y luego un poquito mas abaxo
pongo: Excelentísimo Señor.

Alex. A Gila? què boberial

Carl. A Gila? *Jul.* Pues què me quieres?

Antes para las mugeres
se hizo la cuertesia;
y luego decima en versos:
Gila, cieto que es hermosa;
pero mirada de cerca,
me parece un poco puerca,
y otro poco lagañosa:
tacharia no puede en cosa
ninguna lengua maldita,
que ella es cortès, y bonita,
y por tarasca, à qualquiera
que la quita la montera,
ella tambien se la quita.

Gila. Alabanza como suya.

Jul. Eterna te haràn mis versos.

Dug. Profigue, Aurora. *Aur.* Profigo.

Icaro, en fin, mas sobervio,
despreciando los peligros,
y haciendo gala del riesgo,
tan alto se remontò
con tan altos pensamientos:-

Carl. Fuego. *Aur.* Tu has errado, Carlos,
que has respondido sin tiempo,
porque yo no he dicho nada,
que le toque à tu Elemento.

Carl. Es verdad, y la razón
dirè dentro de mi afecto.
Yo sigo con se invencible,
como otro Icaro nuevo,

otro Sol, à quien me atrevo;
con vucio mas imposible
escuchè la vanidad
con que el se empeñaba ciegos;
y así, olvidado del juego,
me llevè de la verdad.

Aur. La pena, Carlos, debreis.

Pero aora la suspendo,
hasta que se yerre otro,
y algun problema discreto
sea de los dos castigo,
reduciendolo à argumento,
por ver quien prueba mejor
el dictamen de su pecho.

Icaro subiò tan alto,
(à nuestro tema bolviendo)
que casi desconocido,
passando de extremo à extremo,
tocò la llama, la llama:

Tu has hecho segundo yerro,
Carlos, pues diciendo llama,
no acudes à tu Elemento,
y has incurrido dos veces
en dos errores opuestos,
por callar, y por hablar.

Carl. Si, porque es tal mi tormento,
que lo yerro, si lo callo,
y si lo digo, lo yerro.

Aur. Para el problema, el castigo
de tus errores reservo.

Derretidas, pues, las alas,
las dos distancias midiendo,
cayò, donde fueron flores,
flores: Alexandro errò,
pues las flores, por lo bello,
son de la tierra. *Alex.* Es verdad,
mas tiene razón mi yerro.

Yo quiero, à quien merecer
no puedo, por imposible;
y mi pena inaccesible
solo sabe padecer:

y así, pues, entre tembres,
mi esperanza doy al viento,
no es mucho que mi Elemento
desconociese las flores.

Jul. Si no soy yo, todos son
unos muy grandes jumentos.

Aur. Sea castigo en los dos

cayò donde flores fueron

el problema que es preciso: *Carlo:*

qual obliga mas amando,
y hace su fe mas felice,
aquel que su pena dice,
ò aquel que pena callando?

Alex. Que el que calla, mas merece,
digo en mi argumento yo.

Carl. Yo, que aquel que publicò,
su amor, el merito crece.

Duq. Aurora della sentencia
por Carlos, y su opinion
favorezca à tu razon,
porque importa à una experiencia.

Aur. El Duque mis pensamientos
los pone en nueva batalla.

Alex. Pruebo, que obliga quien calla,
y estos son los fundamentos:
Quien ama por merecer,
hace el merito menor,
que quien espera el favor,
se cansa de padecer.

El que calla, à nada aspira,
y està en su mal tan hallado,
que dentro de su cuidado,
ni aun alhaga la mentira.

Con mas vivo ardor se inflama
quien se abrasa lentamente,
que el fuego que el alma siente,
se desahoga en la llama.

El que no calla, procura
llevar algun interès,
que decir sus penas, es
hacer del amor usura.

La fe se desacredita
en la queixa desigual,
y quien llama desde el mal,
salir del mal sollicita.

Y en fin, yo el callar acepto;
que el que no dice su ardor,
obliga con el amor,
y obliga con el respeto.

Carl. Quien calla, y la voz limita,
sin dar su pena à entender,
en lugar de merecer,
su dolor desacredita:
porque callar su aficion,
y en ella saber vencerse,
es querer un alma hacerse

mas grande que su passion:

Nada el silencio merece,
que en una pena immortal,
quien puede callar su mal,
desluce lo que parece.

Su fe escrupulosa dexa,
que en tormento tan ayrado,
no està el cordel apretado,
quando un hombre no se queixa.

Siempre el ruego fue el mayor,
y mas grato sacrificio,
y al Cielo tienen propicio
un clamor, y otro clamor;

y así, el callar la verdad
al adorado sugeto,
es en favor del respeto,
y en contra de la Deidad.

Cuerdo està quien considera
el peligro, y se repara,
que si yo me governara,
còmo mi amor se creyera?

Y así, el hablar eligiò
mi fe, que despues que siento,
no hallo parte en mi tormento,
que no sea mayor que yo.

Alex. Pues al favor empeñarse,
no es en su amor desmentirse?

Carl. No, que bien puede decirse,
sin animo de esperarse.

Alex. Mas callando obligo; mas
quien habla, su fe desdice.

Carl. Amor que me hace felice,
por què he de callar? me yo?

Alex. A la voz no ha de salir.

Carl. Quien lo dice mas obliga.

Duq. Dexad que Aurora lo diga,

Aur. Pues si yo lo he de decir,
entre estas dos conclusiones,
aprobarà mi opinion
de Alexandro la razon,
y de Carlos las razones.

Alex. Esto es darle de ingenioso

el lauro. *Aur.* Y à vos de atento:

Alex. Apuestas de entendimiento
Levántase.

tienen sin dificultoso;
y así, pues Carlos venciò,
sea el laurèl de su frente.

Jul.

Jul. Carlos, Carlos, ciertamente
que me vo enfadando yo:
para qué es tanto garlar?
tan grande es su locociencia?

Dug. Carlos, ya tu competencia,
te ha empezado à provocar.

Carl. Si señor. *Dug.* En lo que es juego
no sea el enojo testigo:

Alexandro, ven conmigo.

Aur. Que el Duque ayude mi fuegol

Dug. Ha, si encontrasse doctrina
en este modo de obrar! *Vase*

Jul. Pues no me dan de cenar,
yo me voy à la cocina. *Vase*

Alex. Nada me sucede bien. *Vase*

Carl. Todo alienta mi disgusto. *Vase*

Aur. Que aqueste precepto injusto
bagu del amor desdènl

Vanse todos, y detiene Carlos, à Aurora.

Carl. Señora? *Aur.* Qué me queréis?

Carl. Esto preguntaros quiero
à solas: Sois de opinion,
de que un amante su afecto
refiera al sugeto amado?

Aur. La opinion que à solas llevo,
es, que el que dice su amor,
es atrevido, ò es necio.

Carl. Pues no tengo que deciros.

Aur. Andareis, Carlos, muy cuerdo,
porque en la verdad no valen
las conseqüencias del juego.

Carl. Pues voyme, que yo queria
deciros, que amante muero
por vos. *Aur.* Vuestras ofadías
me ofenden: qué mal me alientol

Carl. Pero pues os disgustais,
no os lo dirè, ni por pienso.

Aur. No es gala ser atrevido.

Carl. Y es justo vivir muriendo?

Aur. Lo mejor será dexaros.

Carl. Amaros, no es ofenderos.

Aur. El amarme no, el decirlo
es ofadado atrevimiento.

Carl. Luego bien podrè adoraros
dentro acà de mi silencio.

Aur. Eso mal puedo estorvarlo.

Carl. Mi amor no saldrà del pecho.

Aur. Y esto es callarlo, ò decirlo?

Carl. Eso es, Aurora, està ciego.

Aur. Eso es, Carlos, està loco,
y así para loco os dexo.

Carl. Ha mal aya mi humildad!

Aur. Ha mal ayan más respetos!

JORNADA TERCERA.

2º
Salon

Salen Carlos, y el Duque.

Dug. Carlos, ya has visto, y notado
de Julio, la poca enmienda,
y que el juicio no le avivan
las casuales competencias.

El desenoio, y el cuidado
le turban, que su dolencia
està sin remedio alguno,
porque aumento yo mi pena.
Un marmol, no solo ardiente
del cincel dà blandas señas,
pero al continuado golpe
de la mas debil materia,
sin que le asista el estudio,
sin arte labrar se dexa,
y solo en desdicha mia,
para hacer mayor mi quexa,
en Julio se burlan todas
las prudentes diligencias.

Yo estoy ya tan despechado,
que mudar consejo es fuerza,
y darle à Aurora Alexandro,
por la grande conveniencia
que se le sigue à mi Estado.

Carl. Y à mi la injusta sentencia ap.
de muerte en su casamiento.

Dug. Que aunque es preciso que sienta
destruir à mi hijo
del Estado, y la grandeza,
su incapacidad es tanta,
que ya, Carlos, será fuerza
ponerlo en execucion;
de toda el alma en ofensa.

Carl. Señor, (valgame la industria)
suspenda así mi cautela,
aunque sea un breve instante,
la muerte que el alma espera.)
Digo, señor, que hallè à Julio
oy (no ay quien su ingenio entienda)
escribiendo para Aurora

un

un papel, y aunque no muestra
en él muy vivas razones,
por lo menos son atentas,
y sin aquellos delirios,
que decir suele sin rienda,
que con achaque de leerle,
por ver si acaso os alegra,
se le tomè: aquí le traygo;
(y con tal arte dispuesta
su nota, que hace à mi amor, *ap.*
dividido en dos sentencias:
de su letra està, que yo *ap.*
le obliguè à que le escriviera.

Dug. Mucho me holgàra de verles;
pero pues Aurora llega,
yo mismo he de ser tercero
de mi gusto, y de su enmienda,
y he de hacer como por burla,
que de su razon infiera,
que està Julio corregido,
que en cierto modo se afrenta
mi educacion, y cuidado
de su ignorancia grossera.

Sale Aurora.

Aur. Aquí està el Duque con Carlos,
ya el hablarle serà fuerza.

Dug. Aurora, yo deseaba
hallarte, para que vieras
este papel, que te ha escrito
Julio, que el alma desea
tanto el verle corregido,
que mi amor contigo tercia,
que pues Carlos le ha poyado,
muy dentro de la licencia
debo de estàr. *Carl.* Si señor.

Dug. Pues leele, porque seas
el Juez de su entendimiento;
y pluguiera à Dios que fuera
tan advertido el papel,
que te agradàra de veras: *ap.*
con que liable bien me contento.

Aur. Dice de aquesta manera.

Lee. Carlos, aquelle he de daros
por él, que triste suspira,
fendo imposible obligaros:
ay del que cobarde os mira
con temor de no *emboscarlo*
Nunca obligaros espera

un desigual padecer,
quiero por fuerza severa,
que si eligiera el nacer,
mi amor, merito tuviera.

Dug. En fin, señora, habla en él,
sin aquellas rustiquezas
y aunque no es él mas agudo,
de razon dà algunas señas.

(Vase)

Yo estoy con él muy contento:
milagro es de tu belleza,
que ella sola ha conseguido
mas que el cuidado, y la ciencia:
Todo se le debe à Carlos,
y si él prosigue en la enmienda,
tendrè en mi pecho el lugar
mismo, que si mi hijo fuera.
Voy à buscarle, y harè,
que mis brazos le agradezcan
el corregir sus descuidos,
y escrivale norabuena
à Aurora muchos papeles,
que si entendimiento muestra
en ellos, abonaràn
en la dicha que le espera.

Y aquella luz que ha sacado
el amor de Aurora bella,
puede ser que se reparta;
y en otras cosas se encienda. *vase.*

Aur. Yo tambien quiero apartarme,
y ciega el alma no acierta;
yo no busco à Carlos, y es
una crueldad muy severa:
Que aya de ser siempre el alma
complice en sus propias penas!

Carl. Señora, aqueſse papel,
si acaso me dàs licencia,
quiero leer *esta vez, ora*
porque el enigma que encierra
no entendisteis, y vereis
como su nota es diversa,
y en favor de otro cuidado
todo su sentido trueca.

Aur. Tomadle. *Carl.* Vos le leisteis,
señora, de esta manera.

Lee. Carlos, aqueſse ha de daros
por él, &c.

Carl. De esta manera es de Julio,
y mio es de esta manera.

Lee.

Lee. Carlos, aqueste ha de daros por él, que triste suspira, siendo imposible obligaros: ay del que cobarde os mira, con temor de no enojaros! Nunca obligaros espera un desigual, padecer, quieto por fuerza levera, que si eligiera el nacer, mi amor merito tuviera.

Aur. Que lo mismo que me agrada sea lo mismo que me ofenda!

Carl. Tomad aora el papel: ay Amor, si le quisieral *ap.* el papel, señora, os vuelvo.

Aur. Ya no es de Julio, ya cessa el precepto de mi tío.

Carl. Salíome mal la experiencia: esse no es inconveniente, ai el sentido se lleva, que toca à Julio: leedle siempre de aquella manera; muy bien lo podeis tomar, sin que el decoro lo sienta.

Aur. Dexadme, Carlos, por Dios, que es inutil diligencia el que yo tome el papel; pues quando por vos le lea, aunque me parezca bien, es ley que mal me parezca. *vase.*

Carl. Ay amor, que ciegamente en este golfo me empeñas, donde las señas del puerto son la mas fuerte tormenta!

Julio dentro saliendo tras Gila:
Jul. Carlos, ha Carlos, detente, detenme à Gila por Dios, que me lleva toda el alma, y es bella como un Nerón.

Carl. Qué es esto vos descompuesto?

Jul. Merezcate yo un favor, mirá que me estoy muriendo, hazlo por amor de Dios: tenla. *Carl.* Ya Gila se tiene, que es mucha su discrecion.

Gila. Oy, mas que nunca, el bestiaza à mi punto se atrevió.

Carl. Julio, qué es esto? *Jul.* Es un ansia,

es una fuerza, un rigor, es una rabia, un incendio y por decirlo mejor, es un no sé qué me diga, que siento en el corazon. Doyla una cedula à Gila, en que la hago donacion de casarme fixamente con ella, y dice que no.

Carl. Gila sabe que es criada, y que vos sois su señor, y así no la admitirá. Vamos à sufrir Amor, *ap.* que tambien es contra mi aquesta desatencion. *vase*

Jul. Gila, no te he de dexar, sin que me hagas un favor.

Gila. Esto ya passa de extremo, y he de decirfelo oy al Duque, para que enfene tan necia resolucion.

Jul. Qué seme da à mi del Duque? yo he de abrazarte por Dios, y pellizcarte el rozuelo, que es branco como un tizon.

Gila. Reportaos, señor. *Jul.* No quiero.

Gila. Esta es ya desatencion, señor Julio, yo no entiendo este lenguaje de amor, vos siempre à descomediros, y à sufrir: siempre yo: vos no aveis de ser mi esposo, que así el Cielo lo ordenó, y así, essa cedula dadla à otra Dama igual à vos: mi honor es antes que nada, y an antes que todo soy yo. Sufríos allà vuestras penas, no salga al labio el dolor, que me cogereis en tiempo, que os diga sin atencion:

+ Cabed dentro de vos mismo, governad vuestra passion.

Jul. Buélveme à decir aquesto.

Gil. Dirèlo una vez, à dos. *Repite, y vase.*

Jul. Esto es malo: estas palabras tienen sentido mayor.

Valgame Dios! discurremos

D

CO-

como gentes de razon.
 Cabed dentro de yo mismo?
 (aqui es menester valor)
 aquesto ha sido decirme,
 que tan gordissimo estoy,
 que ya no quepo en mi mismo,
 y que parezco un lechon.
 Discurramos mas : ay Cielos!
 que gobierne la passion,
 me dixo, como quien dice,
 que fuesse Administrador
 de la Passion : pues picaba,
 un Principe como yo
 avia de administrar
 un Hospital : vive Dios,
 que sois una gran cochina;
 y aquesta cedula, que oy
 avia hecho de casarme,
 desvergonzada , con vos,
 se la ha de dar à quien passe
 por la calle : loco estoy!

Salen el Duque , y Aurora.

Duq. Julio dà voces : què es esto?
 de què tu enojo nació?

Jul. Esta picara de Gila,
 que libremente me habrà,
 quando yo la avia hecho
 esta cedula (ay amor!)
 de casarme yo con ella;
 mas ya arrepentido estoy,
 y por no darsela à ella,
 pienso darsela à un bufon,
 para que laque un vestido.

Aur. Quien viò sinpleza mayor!

Duq. Miren la enmienda que Carlos
 en su entendimiento hallò.
 Veamos la Cedula , Julio,
 que cierto que ya excediò
 vuestra mucha inadvertencia
 los limites de mi amor.
 Dice assi.

Jul. Leed , que tiene
 su poquito de primor.

Lee el Duque. Digo yo Julio , ecetera , que
 la doy palabra à Gila de casarme con
 ella , la mitad luego , y la otra mitad
 dentro de un año de la fecha de esta , por
 ballarme con algunos empeños , y no alre.

verine à toda la librea de una vez ; y que
 esta cedula sea firme *Ex*revocable , por
 aver sido hecha entre vivos ; y esta es mi
 ultima , y posrimer a voluntad , reservan-
 do en mi el derecho de deshacer este ca-
 samiento , siempre que se me anteje : y yo
 el dicho Julio estuve presente quando la
 escrivi. *Christo con todos.*

Aurra. Assi mudará de intento
 el Duque en delirios tantos.

Duq. No trae la cedula firma?

Jul. No la trae por el recato.

Duq. En fin , que à Gila la daís
 la palabra de casaros
 con ella ? *Jul.* Y como que doy
 es linda , no ay que negarlos;
 què es Aurora? cien Auroras
 no la llegan al zapato,
 porque tiene unos ojuelos,
 que se le saltan del casco,
 y unos pies de doce puntos;
 y si se los lava acafo,
 calza quatro puntos menos,
 que en costras se vãn , y en callos:
 venga la cedula. *Duq.* Cierito,
 que ya el sufrir es en vano
 vuestra mucha necesidad,
 y que estoy ya rãn cansado;
 pero à vos no ay que decir,
 que en nada capáz os hallo.
 Idos , que el amor de padre
 de fuerte le aveis mudado,
 que me aborrezco à mi mismo,
 por verestãn sin reparo.
 Idos , idos. *Jul.* Ya se irãn,
 ya se irãn : oygan el diablo,
 por una cedula sola
 os aveis assi amohinado?

Duq. Idos.

Jul. No es buen modo averme
 la cedula hecho pedazos?
 que si vos no la rasgarais,
 ya yo estuviere alquilado. *vase.*

Aur. Rompa el silencio mi voz,
 y aora que està irritado
 con Julio , mi justa quexa ap.
 le ha de encontrar mas humano.
 Señor , ya las experiencias

del

del discurso limitado
de Julio, pueden librarme
de la desdicha que aguiarido
del tratado casamientos
y perdonadme, que os hablo
en esto, que mi razon
es tanta, que ya turbado
mi decoro, solicita
salir en quejas al labio.
Yo renuncio la grandeza,
yo, señor, no quiero Estado,
que costandome la vida,
es rigor, y no agasajo,
y aun el morir fuera dichas;
pero viviré penando
con Julio, y será mi vida
un tormento dilatado.
Perdonadme que así os hable,
que esto es, señor, explicaros
mi razon, que aunque yo muera
à manos de rigor tanto,
si vos gustais de mi vida,
libre sacrificio os hago.

Duq. No, Aurora, ya yo me rindo,
y solo de darte trato
esposo que te merezca
con repetidos aplausos.
Y así, Aurora, determino
hacer que le des la mano,
pues que nadie te merece
como el Duque Alexandro.

El por sus prendas iguala
la grandeza de tu Estado,
y es fuerza que tu eleccion
no se arriesgue en este caso,
succeda à Julio en la dicha,
ya que el Cielo, por mi daño,
le quitó con el discurso
la ventura de tu mano:
Qué dices? no me agradecen
mucho el averte librado
de Julio, quizá à pesar
de mi amor, y de mis años?

Qué te suspendes? Aur. Señor,
à vuestro gusto consagro
mi vida: ay amor! qué quietes?
aparta del pecho à Carlos:
mas si he de decir verdad,

ya que à Julio no le he dado
la mano, por hijo vuestro,
quisiera estimarle tanto,
que no me llamara agena,
ya que suya no me llamo.

Vase

Duq. Esto, cómo puede ser,
quando mi edad, y mi Estado
me dan prieta al casamiento,
y nadie como Alexandro
puede ser mas digno dueño
de esta dicha, y deste aplauso?
Irè à disponerlo luego;
pero el viene: de mis labios
oirà mi resolucion.

Sale Alex. Aquí està el Duque.

Duq. Alexandro,
yo os avia de buscar,
por ser yo quien llegue à daros
unas nuevas, que serán
para vos de gusto extraño.

Alex. Si es decirme, que ya se hace
el casamiento tratado
de Julio, y Aurora, yo
tanto vuestro gusto aplaudo,
que aunque es contra mi me doy
el parabien de escucharlo.

Duq. Muy lexos vais de mi intento,
que antes he desconfiado
ya del remedio de Julio.

Prevenidme cortelano
las albricias, que os merecen
las buenas nuevas que os traygo;
oy quiero haceros de Aurora
dueño, y con ella casaros.

Alex. Dexame, señor, que bese
vuestros pies por favor tanto.

Duq. Dareis quietud à mi edad,
y nueva dicha à mi Estado.

Alex. Señor, por tanto favor
buelvo los pies à besaros,
pues toda el alma, y la vida
con esta dicha restauro.

Duq. En Ferrara se publique,
y los festivos aplausos
se igualen con mi placer,
que ya en un hijo no hallo
capacidad à este gusto,
no es mal desquite emplearlo

P 2

en vos, que substituis
su cariso à mi agasajo.

Alex. Cielos, que he de merecer. *ap.*
de Aurora la blanca minot. *Vase*

M Voy à prevenir, señor,
de *A* esperanza alentado,
varias fiestas à mi gusto,
à mi dicha extremos varios; *Vase*

M y aspirando à lo imposible,
por la ventura que gano,
harè que las alegrías
se igualen con mi cuidado. *vase.*

Dug. Con esto asegurarè
la quietud de mis Estados.

Sale Carlos.

Carl. Señor, si me dais licencia,
os dirè: Dug. Si es cosa, Carlos,
que toque à Julio, no es tiempo
de creeros, ni escucharos,
porque en Julio no ay enmienda.
Resuelto, y determinado
he dispuesto que esta noche
Aurora le dè la mano
à Alexandro. Carl. Yo, señor,
no queria hablaros: quando
vive: sin vida respirol. *ap.*

Dug. Pues què quereis? sossegaos,
que parece que la nueva
el color os ha mudado.

Carl. Siento, señor, ver que Julio,
por su ingenio limitado,
aya perdido esta dicha;
porque como nos criamos
juntos los dos, vive en mi
el cariso de su hermano.

Dug. Y què quereis?

Carl. Muera yo, *ap.*
pues naci tan desdichado.
Que diesséis, señor, licencia
à mi padre para hablaros,
que en su semblante, y sus dudas,
y en su inquietud, ha mostrado,
que es importante el negocio,
que viene à comunicaros.

Dug. Decid que entre. Carl. Y Roberto,
el Duque licencia ha dado
para que le hableis, entrad;
pero si mal no me engaño,

sin duda debió de irse,
pues le busco, y no le hallo:
Ha Roberto: el se bolvió
por respeto, à embarazo,
que yo le dexè aqui fuera.

Dug. Vos debisteis de engañaros,
que estais, Carlos, tan confuso;
que de vos mismo apartado,
no veis lo mismo que veis.

Ea, Carlos, reportaes,
que aunque Julio aya perdido
la grandeza de este Estado,
siempre os tendrè, Carlos, yo
en mi amor, y mi agasajo. *vase.*

Carl. El Cielo, señor, os guardet
Vamos à morir, agravios,
y ruego à Dios, que esta vida,
que tan infelice aguardo,
deba su postrer consuelo
à las violencias de un rayo.

Sale Aurora.

Aur. Què es esto, Carlos, què es esto?

Carl. Señora: pero què finjo?
esto es trastonar el viento
el imperio cristalino,
chocar contra el dardo escollo
la violencia del navio,
abrazar violento un rayo
la pompa de un edificio.

Esto es desesperacion,
muerte, horror: pues es lo mismo
quereros sin esperanza,
arder por vos sin alivio,
ver el bien sin alcanzarle,
y dandome el Cielo el quivo
la sed para la congoja,
negarme el cristal el mismo?

Aur. Què decís, Carlos? què es esto?
pues vos, necio, y arrevido,
à decir en mi presencia
os arrojais: como riño *ap.*
lo mismo que yo deseo?

Deseco: pero què digo?
lo que me alhaga condeno:
Cielos, sin duda conmigo,
sin saber quien es, pelea
oculto impulso preciso.

Carl. Pues, señora, de adoraros

me queréis hacer indigno?
Si en obedecer al Cielo =
yerro, en él está el delito:
Podiera ofenderse el Cielo,
en quien vió el día lucido,
de que en la noche desee,
que el Sol amenazca à gyros?
Pues si eres Sol, y me veo
en la noche del olvido,
què culpa tengo en querer,
que me amanezca el Sol mismo?
Si no deseo yo que salga
solo por mi beneficio,
que salga para otro solo,
lloran los alientos mios.
Vos os caíais esta noche,
yo he de morir sin alivio,
pues íame quiero, señora,
donde me mate el cuchillo
de perders, y no el verme
despreciado, que aunque indigno;
no quiero morir de humilde,
pidiendo morir de fino.
Con esto à Dios; y si tanto
honesto amor, por cariño
de algun agradecimiento
es merecedor, os pido
lo dilateis hasta tanto
que esté tan lexos de oírlo,
que pueda matarme el rayo
sin susto del estallido.

Aur. Aguarda, Carlos, detente.

Carl. Señora: *Aur.* Locos designios,
secreta razon del alma,
que no te alcanzo, y te admiro,
què me quieréis? *Carl.* Què mandais?

Aur. Que no os vais: Cielos, que digol

Carl. Pues os debo algun consuelo?

Aur. Què es esto? pues yo me rindo
à una ciega fantasia,
cuyo color no distingo?

Carl. Què decis? *Aur.* Que yo no os mando
que os vais sino que al iros,
sepais, que el verme será
bolver por vuestro castigo,
y despues: què es esto, Cielos!
mi corazon afligido
se vá saliendo del pecho,

por bolver à resfritio.

Carl. Señora, oid.

Aur. Sin mi xoy.

Carl. Escuchá de mis suspiros
el eco que os vá siguiendo,
Aurora, encanto, divino
de mi razon.

Sale Julia. Còmo? còmo?

Carl. Cielos, sin alma respirol
Buelve Aurora.

Aur. Aguarda, Carlos, espera.

Jul. Por vida de cien Obispos,
que me la pegan. *Aur.* Què veol

Jul. Pues picaron, atrevido,
vos con mi prima, y mi prima
con vos? somos todos primos,
ò negros? *Carl.* Señor, yo aora
leal, y atento resisto,
que Aurora con Alexandro
se case, quando contigo
lograra tan justo empleo.

Jul. Y esto os cuesta tantos gritos,
picaron? pide el goloso
por el deseoso. *Carl.* Indigno
es de ti esse pensamiento.

Jul. Esto es pensamiento mio,
viendo yo palabra, y obra?

Carl. Señor, pues en mi què has visto?

Jul. Quereis que os halle abrazados?
no basta haciendo pinitos?

Aur. Què decis? *Jul.* Y vos tambien.

Aur. Conmigo hablais? *Jul.* Mas bien visto
os fuera estar remendando
las calzas de vuestro río,
y aun las mias, que no estaros
jugando aqui con Carlillos
à las ollas de Miguel.

Carl. Señora: *Jul.* Vergante, atrevido;
anda muy en hora mala.

Carl. Si de mir: *Jul.* Andad, que me irritol
que estoy hecho una zampoña.

Carl. Si esto quiere un trado esquivo,
yo irè a llorar mi desdicha
donde no puedas oírlo.

Jul. No me entreis mas acá dentro.

Aur. Tan ofiado, y necio estol
no me ofende, porque estais
incapaz vos del delito.

Jul.

Jul. Claro está, que estoy sin capa.

Aur. Reparad que habláis conmigo.

Jul. Pues sí, y repararé:

piensa que no tengo brío

para tener me con ella?

Aur. Bien explica lo que digo.

Jul. Ella se pica, que tiene

por qué, que yo no me pico.

Aur. A tal desalumbamiento,

lo mejor será no oiros

tan inadvertido, y necio.

Jul. Ella es la que se ha vertido,

y espere, y verá:-

Salte el Duque, y criados.

X Duq. Qué es esto?

Aur. Discrecion de vuestro hijo,

que de perderme el respeto,

no conoce el desatino. *(Cae)*

Duq. Qué escuchó! necio, grosero,

tu, ignorante, y atrevido,

à mi sobrina el respeto

tan tocamamente has perdido?

Jul. Señor, me lleven los diabros

si tal perdí, ni le he visto

de mis ojos. *Duq.* Cómo no?

Jul. Señor, mireme el bolsillo,

ò la manga, porque yo,

por San Brás, que no le he visto.

Duq. Que aqueste tenga mi sangre!

posible es, Cielos Divinos.

Jul. Señor, yo no tengo tal.

Duq. Qué has dicho, necio, qué has dicho?

Jul. Míreme todo si quiere.

Duq. Llamadme à Carlos. *Jul.* Se ha ido.

Duq. Carlos? adonde, ò por qué?

Jul. Pienso que va por novillos,

que yo le hallé con Aurora,

y le reñí, y le ha escurrido.

Duq. Qué has hecho, necio? buscadle,

que mas à Carlos estimo

por su valor, siendo humilde,

que tan sin razon à un hijo.

Jul. Yo tengo razon, porque

él daba muchos gritos,

y ella tambien, que sé yo.

Duq. Pues así el Cielo lo quiso,

llamen al punto à Roberto,

que esta noche determino

dexar à Aurora casada,

y que se buelva à aquel sitio

este necio, y no me afrente

con el nombre de mi hijo:

Quedaos à llevarle luego.

Jul. Necio yo?

Duq. Y aun bruto indigno. *vase.*

Jul. Pues digo, quien es mas bruto,

el jumento, ò quien lo hizo?

Cria. 1. Señor, qué decis? *Jul.* Callad,

que me he de ir al punto mismo,

que me matan de hambre aqui

con natas, y paxarillos,

sin darme un dia unas migas,

ni probar gata de vino:

Trae recado de escribir?

1. Para qué? *Jul.* Para escrivillo

à mi madre, y que me tenga

esta noche prevenido

para cenar un menudo,

con panzas, y reboltillos,

y assadas dos horcas de ajos,

y verán si me desquito.

1. Aqui está la escrivania;

mas no ay bufete, venios

à vuestro quarto, señor.

Jul. No ay maña para suplillo?

veni acá vos. *2.* Qué mandais?

Jul. Que seais bufete, escrividlo

en sus espaldas agora.

1. Ay mas extraño caprichol

2. Señor, mira que no puedo.

Jul. Cómo no, escrivi? *1.* Ya escrivo.

Jul. Madre mia. *1.* Mia. *Jul.* Con esta

son dos las que ya os he escrito.

Decid presto, picaron.

1. Escrito. *Jul.* Y no he recibido

respuesta mas que de una.

1. Una. *Jul.* No escrivas quedito,

escrivid recio, que es sorda,

y no ha de poder oirlo.

2. Pues no lo ha de leer? *Jul.* Qué importa

si no la escravis à gritos?

Yo vò allá esta noche. *1.* Noche.

Jul. Y así, al punto mismo. *1.* Mismo.

Jul. Responded mañana. *1.* Mañana.

Jul. Yo tengo bravo capricho,

esto es escribir à sordos,

veis

veis como sois un pollino?

1. Yo harè lo que me mandais.

2. Ya yo no puedo sufrillo.

Jul. Què alzais la cabeza vos?

pues quereis ver lo que escrivo?

1. Señor, pues no lo està oyendo?

Jul. Si no vè lo que està escríta,

què importa que lo oyga, bestia?

Tapadlo, haced lo que os digo:

miren la curiosidad

del verganton atrevido.

Sale Roberto.

A. El Duque llamares manda.

Rob. Y yo vengo tan mortal,

que à tan gran traycion presumo,

que no halle castigo igual.

Jul. Roberto, à què aveis venido?

Rob. Ay de mi! vengo à llorar

deliro, que sin ser mio,

mia la pena serà.

Jul. Oy à la Quinta me embian.

Rob. Cielos, sin duda sabrán

la causa de mi dolor.

Jul. Pues al instante allà.

Rob. Pues para què he de bolvert?

Jul. Porque os tengo de embiar

una carta luego al punto,

para què el caso sepais.

Rob. Pues ya no me lo direis?

Jul. Pues si ya en la carta està,

cómo os lo he de decir?

Carl. Señor, advierte que vãn

las Damas, y Cavalleros

al salón entrando ya

à las bodas de tu prima.

Jul. Mi temor creciendo vãn

pues con quien se casa Aurora?

Jul. Con Alexandro no mas.

Rob. Sin duda el Duque ha sabido

tan atrevida maldad.

Salen Musica, el Duque, Alexandro,

Aurora, Camila, y toda la

Compañia.

Musica. En blandos lazos de amor

tenga por triunfo immortal

Alexandro con Aurora

la prision por libertad.

Aur. Cada passo es una flecha,

cada voz es un puñal:

quien los instantes aora

pudiera en siglos trocar!

Alex. Aun no creo à mi fortuna.

Cam. Yo si, que es muy cierto un mal.

Dug. No es el que miro Roberto?

Rob. Señor: *Dug.* Cómo no llegaist?

Rob. Porque dudo merecer

el perdon de culpa tal;

mas el no aver sido mia,

señor, os mueva à piedad.

Dug. Pues de quien es?

Rob. De mi esposa.

Dug. Què decis? *Rob.* Por mejorar,

señor, de suerte à su hijo,

le trocò, sin que jamas

me diesse noticia dello,

hasta que llegando un mal

à ponerla en los extremos

de la vida, por quedar

sin el cargo desta culpa,

me lo llegò à declarar.

Y yo, señor, de temor,

viendo cometido ya

el yerro, no me atrevi.

Dug. Què decis? quando acabaist

de declararos?

Aur. Què escuchol

Rob. Que vuestro hijo natural

es Carlos, y Julio mio.

Jul. Pues hombre de Barrabàs,

què has hecho? no reparas

que ellos ya no te daràn

tanto por decirlo, como

te diera yo por callar?

Aur. Cielos, aun tiene remedio

la congoxa de mi mal.

Dug. Donde està Carlos? *Rob.* Señor,

desesperado iba ya

de Palacio, y yo le traxe.

Dug. Llamadle.

Sale Carlos.

Carl. A tus pies està.

Dug. Hijo, levanta à mis brazos,

que esta noticia me dà

à tiempo que premio della,

mas que castigo, he de dar.

Ale-

Alexandro, no estrañeis,
que mude tal novedad
el intento, con mi hijo
no es la competencia igual;
mas para enmendar en parte
vuestra quexa, y no faltar
mi palabra, mi sobrina
Camila la mano os da.
Cam. Logróse toda mi dicha.
Alex. No puede el alma negar
este favor: yo la acepto.
Dug. Pues Carlos, llega à abrazar

à Aurora, y dala la mano.
Carl. Y el alma, que en ella està.
Aur. Siempre fue tuya la mia,
dulce fin à tanto mal.
Jul. Y à mi me dan una foga
para que me vaya à ahorcar.
Dug. A Gila, y dos mil ducados.
Jul. con esto acabado està.
Shuf. De Cancer, y de Moreto
sin aqui las plumas dan,
probando, que en todo sobra
la Fuerza del Natural.

FIN.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes titulos en Salamànca
y assimismo todo genero de Romanceria, en la Imprenta de la
Santa Cruz, calle de la Rúa.

anca

Alexandro, no estrañeis,
que mude tal vez
el intento, e
no es la com
mas para en
vuestra quex
mi palabra.
Camila la m
Cam. Logróse
Alex. No puede
este favor: y
Duq. Pues Carl

Hallar

12000 27458